

El XV congreso de la Coalition of Contingent Academic Labor (COCAL), una experiencia regional de aprendizaje y de reorganización política y sindical en América del Norte, celebrada en agosto de 2024

MARÍA TERESA LECHUGA^a Y ARTURO RAMOS^b

^a Doctora en Pedagogía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y profesora en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM, desde hace 23 años. Es coordinadora de la Coalition of Contingent Academic Labor (COCAL) México, e integrante del International Advisory Committee.

^b Jubilado. Fue profesor-investigador de la Universidad Autónoma Chapingo, México. Es coordinador de la Coalition of Contingent Academic Labor (COCAL) México, e integrante del International Advisory Committee.

Resumen

En este artículo, analizamos el proyecto histórico y la situación laboral de los académicos de América del Norte, así como el entorno sindical y docente, ante el contexto post-pandémico, en el que se produce una transformación acelerada en el ámbito pedagógico. Según la doctora Lechuga y Ramos, existe un ambiente neofascista que busca imponerse en la hegemonía geopolítica, el cual podría permear la docencia. Se observa que es necesario que las federaciones y sindicatos docentes se unan no solo para evaluar el riesgo de dicho entorno político, sino también para enfrentar las alteraciones profundas que la pandemia ha causado en la escena laboral docente de la región.

Palabras clave: América del norte, federaciones, docencia, postcovid, historia, academia, sindicalismo.

DOI: <https://doi.org/10.36888/udual.universidades.2024.100.777>

O XV congresso da COCAL (Coalition of Contingent Academic Labor), uma experiência regional de aprendizagem e reorganização política e sindical na América do Norte, será realizado em agosto 2024

Resumo

No contexto histórico pós-pandêmico há uma transformação acelerada no âmbito da pedagogia nacional, em termos do projeto histórico e da situação trabalhista dos acadêmicos, e do ambiente universitário na América do Norte, particularmente nos ambientes sindical e docente.

A doutora Lechuga y Ramos comenta que há um ambiente neofacista que tenta impor-se na hegemonia geopolítica e, nesse ambiente, conseguir entrar ao trabalho do ensino. É precisa a união de muitas de federações e sindicatos docentes, não só para enfrentar o perigo do ambiente político, mas para enfrentar o ambiente pós-pandêmico que parece tiver perturbado até a raiz o cenário do trabalho docente na América do Norte.

Palavras-chave: América do Norte; Federações; Ensino; Pós-pandemia; História; Academia; Sindicalismo.

The XV Congress of The Coalition of Contingent Academic Labor (COCAL), a Regional Experience in Learning and Political and Union Reorganization in North America, Held in August 2024

Abstract

In this article, we analyze the historical project and the labor situation of academics in North America, as well as the union and teaching environment, in the post-pandemic context, where an accelerated transformation in the pedagogical field is occurring. According to Dr. Lechuga and Ramos, there is a neofascist environment seeking to impose itself on geopolitical hegemony, which could permeate teaching. It is evident that federations and teaching unions need to unite not only to assess the risks of this political environment, but also to address the profound disruptions that the pandemic has caused in the teaching labor landscape of the region.

Keywords: North America, federations, teaching, post-covid, history, academia, unionism.

Introducción

El contexto actual de incertidumbre, de tensa calma, de eso que aparece como interludio de la larga historia, no ha terminado de definirse ni como el fin del neoliberalismo, ni como el nacimiento de otro rostro actualizado del capitalismo que todo lo engulle. Este periodo, al que intelectuales como García Linera llaman “tiempo liminal”, se caracteriza por una pluralidad de fuerzas que, si bien aún no doblegan a la máxima expresión del imperialismo global en la disputa por la hegemonía, tampoco ceden paso al triunfo de una nueva fuerza que se imponga como neofascista.

Así las cosas: todo está por definirse para el futuro próximo del mundo. Por un lado, Europa se alza con discursos de tintes probélicos, aunque en su interior sigue vivo algún germen de protesta y de movilización social. América Latina, como el otro lado de la moneda en el aire, sigue defendiendo, aún a contracorriente, subsecuentes oleadas progresistas como la que hoy encabeza México desde 2018 con López Obrador y con el contundente triunfo de Sheinbaum, quien gobernará a partir del 1 de octubre de 2024. Sin embargo, también ha experimentado momentos de graves derrotas que atentan contra la democracia y los pueblos, como la llegada de Milei al poder en Argentina y la continuidad de la debacle en Ecuador, ahora con Noboa al frente.

En este marco espaciotemporal de la *transpandemia* de covid-19, la lucha por el Estado es todavía el hilo conductor político; la izquierda y la derecha no se entienden, más que en ese proceso de disputa por el poder. Entre tanto, las estructuras que desde el siglo XX han sido herencia del periodo de bienestar que el neoliberalismo no alcanzó a dismantelar –como es el caso de los sindicatos–, si bien durante las tres décadas de noche neoliberal no pudieron más que resistir para salvar su supervivencia, están obligadas a un despertar adaptado a las exigencias actuales de las generaciones que ahora protagonizan la vida laboral del complejo mundo del siglo XXI.

De los muchos sindicalismos, nos referiremos aquí al educativo y, de manera más precisa, al del nivel educativo superior; es decir, a los sindicatos universitarios. Aunque su fuerza estuvo opacada por mucho tiempo –al igual que la de otros sindicatos– siguen siendo la voz de muchos trabajadores, tanto hombres como mujeres, que laboran en un sector clave para el desarrollo de la vida humana: la educación, la ciencia y la divulgación.

Ante el contexto social y político que afecta las condiciones del trabajo académico en las universidades de México y América del Norte, este estudio se centra en una experiencia de lucha colectiva, transgeneracional y transfronteriza: la Coalition of Contingent Academic Labor (COCAL, por sus siglas en inglés) o Coalición de Trabajadores Académicos en Situación Precaria.

En agosto de 2024, celebró su XV congreso internacional bianual, con lo que marcó tres décadas de vida, de organización y exhortación a unir fuerzas, ya no sólo para resistir la embestida de las políticas neoliberales, sino también para encontrar en la solidaridad nuevas posibilidades de movilizaciones colectivas que impulsen conquistas laborales para las generaciones actuales y futuras de docentes de las universidades del mundo.

La COCAL como proyecto histórico: situación laboral y reorganización política y sindical de los trabajadores académicos de las universidades de América del Norte

El proceso específico de flexibilización, precarización y segmentación del trabajo académico de las instituciones universitarias y de educación superior –derivado de la aplicación de severas políticas neoliberales en el terreno educativo– se enmarca en un modelo que ha implantado, en el funcionamiento institucional y en las actividades académicas, criterios de evaluación y modalidades de su ejercicio práctico que no solamente han desnaturalizado la labor de los profesores, sino que también han repercutido en la formación de su identidad y en la proyección política de su carácter de sujetos sociales específicos.

A pesar de la abrumadora oleada de imposiciones políticas y de cambios estructurales en la educación superior mundial, que ha producido alteraciones en el quehacer de las instituciones y en el desarrollo individual y colectivo de los académicos, queremos destacar un punto que para nosotros es primordial: las experiencias de resistencia no han faltado. Un caso emblemático es el de las grandes federaciones y la solidaridad sindical de las universidades argentinas. Otro ejemplo relevante es la COCAL en América del Norte (Canadá-Estados Unidos-México), vinculada no solo geográficamente, sino también por las implicaciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). En el caso de México, estas luchas históricas se enlazan con las de nuestros pares de América Latina, quienes también han sufrido los efectos educativos de las políticas neoliberales. Esto amplía el espectro de convergencias y posibilidades de unidad y solidaridad entre colegas y compañeros de lucha, aunque estén distantes.

La COCAL es una organización de profesores y sindicatos universitarios que ha celebrado un congreso bianual desde los años noventa para dar a conocer los nuevos estudios sobre la precarización laboral de los trabajadores académicos, compartir experiencias de lucha y, sobre todo, impulsar una posible acción conjunta para la construcción de una agenda programática común.

Respecto a la participación sindical de las tres naciones en este proyecto, tenemos los siguientes ejemplos. De la amplia gama de sindicatos y federaciones sindicales en Estados Unidos –cuyas directrices educativas se definen en cada estado–, han participado en la COCAL tanto las tres grandes instancias de coordinación nacional, la National Education Association (NEA), la American Federation of Teachers (AFT) y la American Association of University Professors (AAUP), como las que agrupan a varios sectores de trabajadores públicos: la Professional Staff Congress (PSC) y la New Faculty Majority (NFM). Sucede lo mismo con las agrupaciones de Canadá, donde se ha respetado la inclusión

de sus regiones angloparlantes y francoparlantes, y se han incorporado a confederaciones nacionales como la Canadian Association of University Teachers (CAUT), la Canadian Union of Public Employees (CUPE), o la Fédération Nationale des Enseignantes et des Enseignants du Québec (FNEEQ-CSN); todas ellas con sindicatos y secciones por estado o institución.

En el caso de México, la COCAL ha logrado involucrar en la participación en congresos y foros preparatorios, así como en los congresos internacionales bianuales, a sindicatos y profesores de las tres coordinaciones de sindicatos universitarios y de educación superior: la Confederación Nacional de Trabajadores Universitarios (CONTU), la Federación nacional de Sindicatos Universitarios (FNSU) y la Coordinadora Nacional de Sindicatos Universitarios de la Educación Superior, Investigación y Cultura (CNSUESIC). También han participado algunas secciones de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) y trabajadores académicos de instituciones privadas –que con frecuencia carecen de organizaciones sindicales propias o están sujetos a sindicatos de protección–. De la misma manera, por el impulso de la sección COCAL México, a algunos congresos se han sumado las participaciones de colegas de Argentina y Colombia.

La COCAL funciona como una red de docentes del nivel educativo superior y medio superior de Canadá-Quebec, Estados Unidos y México. Desde los años noventa, organiza debates teóricos, comparte información y análisis, y promueve acciones de solidaridad y de lucha compartida entre el profesorado de las tres naciones y más allá de América del Norte. La red se centra en los docentes que enfrentan condiciones laborales precarias; es decir, contratos temporales, por horas, o por curso determinado; escasos o nulos apoyos institucionales a su quehacer académico; limitaciones para su participación en proyectos institucionales, de investigación y otras tareas académicas; carencia de espacios dignos de trabajo; salarios inequitativos en relación con su carga laboral semanal y los ingresos de los profesores de tiempo completo y con base contractual –trabajadores que con frecuencia cuentan con estudios actualizados, posgrados, publicaciones y trayectoria docente amplia, todos elementos necesarios para cubrir una plaza de tiempo completo universitaria–.

La estructura básica de la COCAL es de carácter local, con diferentes formas de coordinación nacional, local y estatal. Como mencionamos, de Canadá han participado organizaciones pertenecientes a la CAUT y a la CUPE, de las provincias anglófonas, y las secciones de la FNEEQ, de la provincia francófona de Quebec. En Estados Unidos, además de los tres organismos nacionales principales (la AFT, la NEA y la AAUP), la COCAL incluye a miembros de las organizaciones de los estados, como la PSC de Nueva York y la NFM de Washington.

Estas organizaciones, junto con sus secciones estatales y locales (llamadas capítulos), han sido puntales en el crecimiento y la consolidación de la COCAL como alternativa de coalición para los sindicatos y los profesores radicados en México, Estados Unidos y Canadá. A través del tiempo, cada congreso bienal (conferencia en la nomenclatura de estadounidenses y canadienses) –que se realiza con el fin de intercambiar información y discutir las problemáticas comunes trasfronterizas y específicas de cada nación o de determinadas instituciones de educación superior– ha permitido estrechar

los lazos entre los participantes de los tres países hasta construir una red amplia y sólida de contacto permanente en defensa de las condiciones de trabajo y de desarrollo académico de los profesores, y de la promoción de una educación superior digna de los desafíos que el complejo siglo XXI nos presenta.

La historia de la COCAL comenzó en Estados Unidos, con su primer encuentro en 1996, en Washington, DC. El segundo encuentro se llevó a cabo en 1998, en Nueva York, donde comenzaron a incorporarse organizaciones y activistas de Canadá-Quebec. No fue hasta 1999, en el congreso celebrado en Boston, que se invitó por primera vez a participantes de México. Sin embargo, la relación de aquellos profesores asistentes con la organización no se mantuvo ni se amplió, y México quedó ausente en los dos congresos siguientes de 2001 y 2002, realizados en San José, California, y en Montreal, Quebec, respectivamente.

Si bien la invitación para que acudieran profesores de México se extendió nuevamente en 2002, no fue sino hasta 2004 que se restableció la comunicación. De esa manera, profesores y sindicatos de varias instituciones de educación superior de México –de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), de la Universidad Autónoma Chapingo, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y de otras instituciones– acudieron al Congreso de la COCAL en Chicago. En dicho año, previamente se había realizado, en la capital mexicana, un foro preparatorio, convocado por diversas organizaciones sindicales universitarias y por la sección mexicana de la Coalición Trinacional en Defensa de la Educación Pública. En él se discutieron las condiciones del trabajo académico precario de la educación superior de México y, con base en los resultados del foro y en las ponencias presentadas, se constituyó la delegación mexicana que asistió a la COCAL VI en aquella ciudad.

La comunicación a partir de entonces se volvió regular. Se amplió el contacto con las agrupaciones sindicales y los profesores de Estados Unidos, la zona angloparlante de Canadá y la francoparlante de la provincia de Quebec para intercambiar reflexiones acerca de las condiciones laborales de los académicos en situación precaria. Por ello, México estuvo presente en Vancouver en 2006, donde la participación de los mexicanos –pese a una reducida delegación que logró sortear los problemas de visas y de finanzas, en comparación con el número de participantes de las otras dos naciones– fue tan reconocida que se propuso por primera vez que el siguiente congreso se realizara en México.

Lamentablemente, la crisis política coyuntural y de inseguridad generalizada que México enfrentaba desde dos años atrás a partir del fraude electoral que impuso a Felipe Calderón en la presidencia, y con la absurda guerra contra el narco, iniciada para intentar legitimar el gobierno espurio, no fueron posibles

las condiciones necesarias para la organización de tal evento en nuestro país. No sólo no se contaba con el apoyo institucional y sindical, sino tampoco existía la confianza internacional en México respecto a la inseguridad y la violencia. El evento en 2008, entonces, tuvo una sede alterna: San Diego, California. Este sitio fue seleccionado por su cercanía fronteriza con México, con el fin de estimular una mayor participación de los académicos mexicanos, pero, debido a la dificultad para conseguir las visas que exigía el gobierno de los Estados Unidos, no se logró este objetivo.

Aun así, los trabajos presentados por los únicos tres profesores mexicanos asistentes a dicho congreso fueron reconocidos y formaron parte de las sesiones plenarias. Dos años después, en la COCAL X realizada en Quebec, de la misma provincia francófona, México presentó conferencias magistrales tanto de apertura como de cierre, y el nombre del país estuvo representado en diversos debates, talleres y mesas de discusión. Esto permitió al Comité Internacional (International Advisory Committee) revalorar la relevancia de llevar a cabo un congreso bienal en la Ciudad de México en 2012. Para este evento, los académicos y activistas sindicales Arturo Ramos y María Teresa Lechuga fueron nombrados responsables operativos para la promoción, organización y realización de dicho congreso. Actualmente son los representantes y coordinadores de la COCAL-México y, a partir de ese año, miembros del Comité Internacional de la coalición.



Dos históricos sindicatos que forman parte de la institución de educación superior más grande de México, la UNAM, asumieron el compromiso de constituir la sede conjunta del congreso de la COCAL de 2012: Organización Gremial del Personal Académico de la UNAM (AAPAUNAM) y Sindicato

de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM). Ambos, preocupados por las condiciones laborales de los trabajadores académicos y con la disposición de proporcionar el soporte económico y político de la COCAL X, ofrecieron recursos financieros, instalaciones y demás infraestructura, además de disponer su trabajo y esfuerzo compartidos para llevar a cabo el evento. De tal manera, entre otras cosas, el congreso, realizado en Ciudad Universitaria, ofreció la traducción simultánea en los tres idiomas oficiales: español, inglés y francés, para todas las mesas y plenarias, lo cual garantizó que todos los participantes pudieran comunicarse plenamente, algo que no había sucedido antes. Así, junto con la sección mexicana de la COCAL, lograron que dicho congreso sea recordado hasta el momento como el más incluyente y mejor organizado de la historia de la coalición.

Al congreso de 2012 se sumaron otros sindicatos universitarios como el Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma

Metropolitana (SITUAM), el Sindicato Único del Personal Académico de la Universidad Autónoma de Querétaro (SUPAUAQ), el Sindicato de Trabajadores Académicos de la Universidad Autónoma Chapingo (STAUACH), el Sindicato de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (SUTUACM), el Colegio del Personal Académico de Ciencias Sociales y Humanidades de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán-UNAM (COPACSOH-FES Acatlán), las Secciones 9 y 10 de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), entre otros.

La relevancia de llevar a cabo la COCAL 2012 en México puso en evidencia los efectos perniciosos que las políticas neoliberales de los gobiernos de 1982 a 2018 tuvieron en la educación superior, lo cual provocó, entre otros desastres, que se agudizaran los problemas salariales, laborales y académicos tanto de instituciones públicas como de las particulares. Para el evento, se requirió de una logística e infraestructura que la organización de carácter trinacional tiene reglamentada, pero que se sigue como orientación general en cada país o ciudad sede. En México, esto implicó un esfuerzo doble para sortear los problemas económicos derivados de la diferencia del valor entre el dólar y la moneda mexicana.

Hoy se puede afirmar que el congreso de 2012 cumplió con creces sus objetivos y superó las expectativas al integrar a más de 300 participantes (más de la mitad eran mexicanos), quienes intercambiaron reflexiones y construyeron el debate que ahora se valora ampliamente.

Para 2014, la participación de docentes mexicanos en el congreso COCAL XI, realizado en Nueva York, aumentó a 14 integrantes; en la COCAL XII de Edmonton, Canadá, se integraron 16 representantes de diversas instituciones de México. En 2018 se tenía previsto que la COCAL XIII se realizara nuevamente en nuestro país, en Querétaro, en el Sindicato Único del Personal Académico de la Universidad Autónoma de Querétaro (SUPAUAQ); sin embargo, la injerencia arbitraria del gobierno estatal en la vida del sindicato los llevó a enfrentar un periplo para resistir desde 2016 y, con la celebración de sus elecciones internas en 2018, recuperar el reconocimiento jurídico de su legitimidad. Para 2020, tenían planeado llevar a cabo la COCAL XIV, pero la pandemia lo impidió.

En 2018, los colegas de San José, California, de manera solidaria, decidieron organizar, con la presión del tiempo encima, un exitoso congreso en agosto de aquel año, al que acudió una representación mexicana de 18 integrantes. En 2021, con el encierro mundial por la pandemia, se llevó a cabo un webinario conducido por el SUPAUAQ; el éxito se refrendó cuando en 2022 se llevó a cabo, en Querétaro, el XIV congreso de la COCAL.

La COCAL: experiencia pedagógica y diálogo intergeneracional de los nuevos sujetos académicos de las universidades de América del Norte

Participar en una coalición de trabajadores académicos y sindicatos universitarios de América del Norte –en la que se intercambian experiencias, se comparten reflexiones en congresos bienales y se lucha por extender y solidificar la organización transfronteriza, con el fin de visibilizar su condición laboral y construir alternativas estratégicas para el desarrollo de su labor educativa y su acción política– representa una experiencia pedagógica, en tanto que constituye un proceso de enseñanza y aprendizaje colectivo, basado en la cooperación y la colaboración mutua. Es también, como dice el concepto de Frida Díaz Barriga, un aprendizaje de condición situada porque los encuentros son itinerantes y rotativos.

El nuevo sujeto académico de la educación superior de América del Norte se organiza de manera local con sus universidades y centros educativos de trabajo; de manera regional o nacional con sindicatos y organizaciones gremiales, abocadas a la defensa de sus derechos laborales; y de manera trinacional con una coalición que reúne a trabajadores docentes más allá de fronteras nacionales y de las barreras que podría imponer la diferencia de idiomas o de visiones culturales. El nuevo sujeto académico se convierte, entonces, en un verdadero actor pedagógico-político al asumirse como actor-hacedor de su realidad. Incide en su entorno y se posiciona desde un compromiso ético y social como transformador, y no como un espectador pasivo.

En este sentido, la COCAL se organiza más como una escuela de pedagogía política que como una mera coalición. Se desempeña como un *no lugar* en el que se puede estar y ser desde la precarización laboral académica, para desplegar como interventor activo en el contexto mundial actual. Al funcionar, ese nuevo sujeto académico, como escritor y protagonista de una historia propia colectiva, supera y reconstituye la identidad y el lazo de pertenencia negados en los espacios originales de trabajo.

La pertenencia-participación libre en la COCAL –caracterizada por no tener jerarquías, y por ser un trabajo en red– permite establecer un diálogo intergeneracional que recupera las voces de luchadores sociales y activistas de las generaciones provenientes del 68 mundial y sus antecesores, entrelazándolas con la de los jóvenes académicos de la nueva generación del milenio, que hoy se incorporan al quehacer universitario desde la convicción de que enseñar es un acto político.

Llamar en grupo a la movilización anima a sacudirse los miedos que surgen cuando se lucha en soledad, o cuando un solo sujeto se atreve a denunciar alguna injusticia laboral. Sin embargo, cuando hay una red de apoyo y colaboración dispuesta a sintonizar la querrela por condiciones de trabajo dignas –detrás de una crítica, de un desafío por fundamentar y conceptualizar explicaciones plausibles de la precarización del trabajo académico–, entonces, el proceso de aprendizaje comienza a construirse significativamente. Esto se debe a que, por un lado, se deconstruyen las estructuras previas que limitan el pensamiento creativo sobre posibles transformaciones y estrategias para hacerlas viables; por otro lado, se organizan nuevas construcciones de conocimiento,

basado en la comprensión política y el bagaje de herramientas socioemocionales y comunicativas, que permiten experimentar nuevas formas de aprendizaje desde la actividad política relacionada con en su propia condición.

En la hechura constante de la red de participación, surge la posibilidad de la concientización que ayuda a superar el estado de victimización en el que un trabajador académico en condiciones de precariedad laboral puede sentirse. Sin esta concientización, el trabajador puede limitarse a quejarse de su situación, o bien, acostumbrarse a ella y asumirla como un *habitus*, y como una dimensión definitoria. Si bien las condiciones no cambian de manera automática o profunda pese a la lucha constante, es el propio camino construido mediante el activismo académico el que abre nuevas opciones a sus participantes.

Ejemplo de esto son las publicaciones que en la COCAL se han producido a partir de las reflexiones compartidas; o bien, el apoyo conseguido a través de gestiones políticas con grandes sindicatos y federaciones universitarias que también aprenden en el proceso al involucrarse con el sector académico precarizado. Sin embargo, pese a que los logros no han sido lo suficientemente impactantes, sí se han obtenido avances en asuntos específicos, como la visibilidad de las denuncias de este sector de trabajadores en las negociaciones sindicales locales o nacionales de diversas instituciones.

Así, la COCAL enseña a sus integrantes a crear discursos y reconstruir los previos, a desnaturalizar la percepción de la realidad como inamovible y, con ello, desarraigar creencias y comportamientos del *habitus* precario. También enseña a intercambiar saberes y experiencias; impregnar la lucha de otras luchas en red, como la de equidad de género, o la que está en contra del racismo. Además, fomenta la construcción de consensos, la apertura a la interculturalidad y el aprendizaje de nuevos lenguajes, idiomas y simbolismos. La COCAL impulsa la creación de nuevas utopías, el ejercicio y rotación del liderazgo, y la superación de problemas de comunicación transfronteriza, plurilingüe y políticamente diversa. Enseña a ser en colectividad trinacional y, ¿por qué no?, a pensar en extender los lazos de intercambio más allá de los tres países que dan origen a esta coalición.

En este sentido, la COCAL es una red de comunidades de aprendizaje político-pedagógico, organizada para aprender de experiencias particulares en aras de construir marcos de interpretación y una acción grupal y colectiva. Es una comunidad porque su organización se basa en la solidaridad y la comunicación horizontal; es dinámica porque está en constante cambio y cada integrante es un actor político que potencializa su intervención en el proceso. Aunque en una comunidad se reconoce una visión compartida, no se impone un dogma rígido ni un pensamiento único. La COCAL integra, por supuesto, a sujetos que comparten el ejercicio del pensamiento crítico, cuyas diferencias –orígenes, saberes, trayectorias e historias

culturales– enriquecen a la comunidad, por tanto, la COCAL se posiciona en la amplia geografía de las múltiples izquierdas actuales.

La COCAL XV, celebrada en Gatineau, Quebec, en agosto de 2024

La legislación existente, los perfiles y programas oficiales, los marcos institucionales de reconocimiento y las agendas de intervención política quedan rebasadas por la realidad cuando la educación superior adopta modelos contractuales en los que la mayoría de los trabajadores académicos se encuentra en condiciones de precariedad; es decir, cuando la proporción de los profesores de carrera sólo llega al 30-40%; y los profesores temporales, de asignatura, por honorarios y demás modalidades de fragilidad laboral, alcanzan el 60-70%. Esto incrementa la tensión que enfrentan los profesores, que incluye frustración profesional, estrés, depresión, desinterés en la labor académica, sabotajes sutiles, conflicto político y social, insatisfacción con las instituciones de referencia (escuelas, departamentos, carreras, academias, gremios, comunidades), y un aumento en la intensidad de las demandas y las acciones de resistencia.

Así, la necesidad de nuevas formas de organización que complementen la vida sindical parece estar a la orden del día, en particular para atender los problemas específicos de esta nueva conformación de las plantas académicas, y sus perspectivas de desarrollo y superación. Este enfoque contribuiría a elevar a este sector amplio de profesores a la condición de verdaderos sujetos sociales y de nuevos actores políticos en la lucha por la dignificación y la profesionalización del trabajo académico. Además, facilitaría la transformación de la educación superior en beneficio de la nación y, en especial, de los jóvenes mexicanos.

En esta lógica, la COCAL representa una oportunidad inmejorable para fortalecer el compromiso de coordinación, encaminado a la más amplia colaboración con nuestros hermanos y colegas de América del Norte y del resto de Latinoamérica. Este encuentro será cada vez más relevante ante las tendencias de la globalización que obligan a todos los trabajadores, y a los académicos en particular, a reforzar los vínculos de unidad y de solidaridad en la acción sindical.

Está abierta la invitación a sumarse a este esfuerzo y a participar en los subsecuentes congresos de la COCAL. En el más reciente, celebrado en Gatineau, Quebec, del 8 al 10 de agosto de 2024, se abordó una nueva problemática actual: la llegada de la inteligencia artificial a las aulas y su impacto en la reorganización del trabajo académico.

Referencias

COCAL. <http://www.cocalinternational.org/index.html>

COCAL 2024. <https://www.cocal2024.org/>